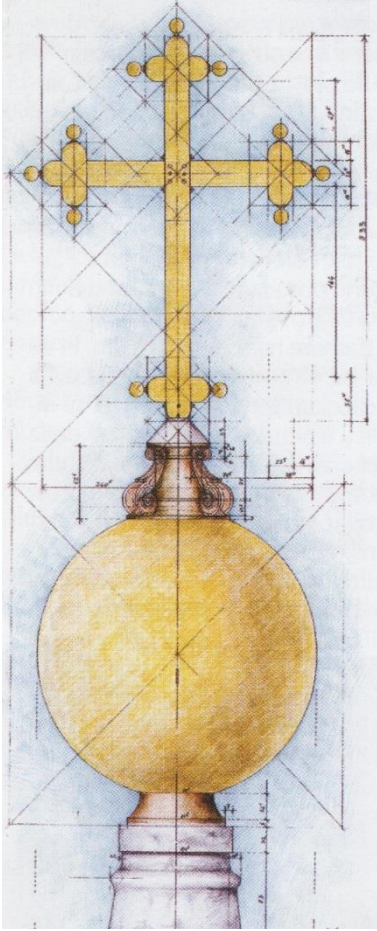


Bendición de la cruz para la cúpula de San Pedro Jueves 18 de noviembre de 1593

Fue el enérgico y decidido papa Sixto V quien completó la gran cúpula de San Pedro, que había quedado inconclusa después de la muerte de Miguel Ángel, acontecida el 18 de febrero del 1564. En solo 22 meses, entre el 1588 y el 1590, ochocientos obreros -magistralmente dirigidos por los arquitectos Doménico Fontana y Giacomo della Porta- consiguieron dar vuelta el doble casquete de la cúpula que se arcaea poderosa y majestuosa sobre la tumba de Pedro. Gregorio XIV (Sfondrati, 1590-1591) agregó la elegante linterna, mientras que Clemente VIII (Aldobrandini, 1592-1605) la revistió con gruesas planchas de plomo para protegerla de la intemperie. Para la coronación de la entera estructura, destinada a convertirse en símbolo de la Iglesia Universal, faltaba solo la Cruz de Cristo Salvador sobre el globo dorado (símbolo del mundo cristianizado). Por lo tanto, en el año 1592 el boloñés Sebastián Torrigiani recibió el encargo de realizar la gigantesca «palla» y la gran cruz de bronce, ambas doradas «a mercurio» -entre finales del 1592 y la mitad del 1593- por Giobatta Marzuolo y Evangelista Strada. Terminado el desafiante trabajo el 20 de julio de 1593, el globo dorado fue colocado sobre la cima de la cúpula: una empresa nada fácil, cuya conclusión fue anunciada con sonido de trompetas como signo de alegría.

La colocación de la cruz sobre el globo dorado, acaeció -no por casualidad- el 18 de noviembre de 1593, día aniversario de la «Dedicación» de la misma basílica vaticana, aunque el papa Aldobrandini habría deseado colocar sobre la cima de la cúpula el salvífico símbolo de la victoria del Cristianismo el 14 de setiembre, fiesta de la «Invencción de la Cruz».



Cruz y globo en bronce dorado sobre la cima de la cúpula de San Pedro (detalle y pastel del Arq. Luca Virgilio).

La ceremonia de la «Bendición de la Cruz» para la cúpula de San Pedro es minuciosamente descrita por el *cerimoniere* pontificio Giovanni Battista Alaleone y, con notarial precisión, por Giacomo Grimaldi, clérigo de la basílica¹. Sobre la base de tales fuentes podemos revivir de este modo los momentos más significativos de aquel memorable 18 de noviembre de 1593².

Aquella mañana, el papa Clemente VIII, revestido con vestiduras blancas, roquete, esclavina de terciopelo rojo y armiño, con el camauro en la cabeza³ (debido al rigor de la fría estación) y con la estola, descendió en forma privada del Palacio apostólico a la Basílica a través de la escalinata reservada, acompañado por cuatro cardenales. Se dirigió luego al altar de la Madonna Gregoriana. Estaba allí preparada, sobre una base del lado del Evangelio, la gran cruz dorada destinada a la cima de la cúpula.

¹ Cfr. VON PASTOR, L., *Storia dei papi*, XI, Apéndice n. 18 (Relazione cerimonia di Alaleoni), 714-715; GRIMALDI, G., *Instrumenta autentica...*, NIGGL, R. (ed.), *Descrizione della basilica antica di S. Pietro in Vaticano. Codice Barberiniano Latino 2733*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano 1972, 206-207.

² El texto fue publicado en el «Boletín Mensual»: «La Basílica de S. Pedro», Año V, noviembre 1993, 2.

³ Gorro de pelo de camello, llevado tradicionalmente por el Papa.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

Después de haber bendecido dos relicarios, el Papa colocó en el primero de ellos (para insertar en el brazo derecho de la cruz) las reliquias de la Cruz de Nuestro Señor, de San Andrés y de Santiago apóstoles, de San Clemente, San Calixto, San Sixto y San Juan I, papas y mártires; en el segundo (para poner en el brazo izquierdo) colocó siete «*Agnus Dei*» de cera.

El Papa bendijo luego la nueva cruz siguiendo el formulario del Pontifical e insertó las tecas con las respectivas reliquias; puesto de rodillas, rezó delante de ellas con lágrimas en los ojos y la besó; lo mismo hicieron los cardenales y los presentes. Al término Clemente VIII celebró la Misa en el aniversario de la Dedicación de la basílica en la misma capilla y terminado el emotivo acto regresó al Palacio.

Después de otra Misa, celebrada solemnemente por un obispo del Capítulo, clero de la basílica y fieles se dirigieron en procesión al altar de la Confesión, donde había sido llevada la cruz y la besaron, mientras el coro cantaba: «Brillarás de espléndida luz y todos los confines de la tierra te adorarán. De lejanas tierras vendrán a ti las naciones al Señor, llevando dones...» La cruz fue luego elevada hacia lo alto en la basílica hasta la linterna de la cúpula, bajo los ojos de todos los presentes, mientras se cantaba la antífona: «Queden confundidos los que adoran ídolos y se glorían de sus ficciones» con el salmo «el Señor reina, exulta la tierra».



Durante el período del almuerzo y de la primera parte de la tarde, los obreros retiraron la cruz y realizaron en el vértice de la cúpula los últimos retoques para su definitiva colocación. Antes del anochecer el

Capítulo Vaticano con el obispo celebrante se dirigía procesionalmente al pórtico sobreviviente de la antigua basílica, próxima al campanario, desde la cual se podía ver la cima de la cúpula y la cruz preparada. Mientras tanto, siete canónicos diáconos, solemnemente preparados con estolas y dalmáticas, subían sobre la cúpula y sobre la atrevida estructura predispuesta sobre la linterna, con sus manos colocaron definitivamente la cruz sobre el globo dorado (precedentemente preparado para tal alojamiento), mientras que del pórtico se cantaba: «Pon, oh Señor Jesús, sobre esta casa, el leño de tu salvación y no permitas que entre el ángel devastador».

Después de la oración del obispo celebrante, como una explosión de júbilo, se cantó el himno «*Vexilla regis*», inclinándose todos en la estrofa «*O crux ave spes unica*». Al entrar en la basílica para las vísperas de la Dedicación, se cantó el «*Te Deum*». La ceremonia fue seguida de un numerosísimo público que llenaba el antiguo atrio y la plaza inferior.

Se concluía de este modo la ceremonia de consagración de la cruz sobre la cúpula miguelangelesca. Puede ser útil recordar en este breve artículo que el globo dorado fue restaurado por la Fábrica de San Pedro en el año 2005⁴, resaltando especialmente su originaria doradura.

La cruz latina sobre la cumbre de la cúpula de San Pedro tiene, en la extremidad de los brazos horizontales y del eje vertical, forma trilobulada: cada uno de los lóbulos se concluye con una pequeña esfera de bronce de aproximadamente 13 cm. de diámetro. La Cruz y el globo de bronce tienen una tela metálica que se ancla a la cúspide de la linterna.

Traducido por P. Lic. Agustín Spezza, IVE

⁴ Sobre este tema Cfr. N. GABRIELLI, *Il restauro della sfera bronzea sulla cupola di San Pietro*, in «*Materiali e Strutture. Problemi di conservazione*», III, nn. 5-6, 38-87, con especial referencia a la contribución de L. VIRGLIO, *Il cantiere e l'architettura*, 309-47.